

Enfermeras del Hospital General de México a la Revolución

Douglas C Nance

Maestro de Ciencias de Enfermería, Investigador.
Instituto de Geriatría, Secretaría de Salud. México, D.F. México

Resumen

En la Revolución Maderista de 1911, un grupo de enfermeras del Hospital General de México dejó sus puestos para unirse a la Cruz Blanca Neutral Mexicana e ir al campo de batalla en Ciudad Juárez para cuidar a los heridos en hospitales improvisados. La Cruz Blanca Neutral Mexicana fue una organización de atención médica fundada por la enfermera Elena Arizmendi Mejía, debido al rechazo de la Cruz Roja Mexicana para atender a los heridos revolucionarios. La recuperación de su memoria es esencial para la historia de la enfermería en México. El altruismo, humanitarismo y dedicación de estas enfermeras, es un ejemplo para las enfermeras y los ciudadanos de hoy.

Palabras clave

Enfermería,
Historia,
Revolución,
México

Summary

Madero Revolution, in 1911, a group of nurses from the General Hospital of Mexico left their jobs to join the Mexican Neutral White Cross and to go to the battlefield Ciudad Juarez to care for the wounded in makeshift hospitals. The Mexican Neutral White Cross was a health care organization founded by nurse Elena Arizmendi Mejía, due to the refusal of the Mexican Red Cross to care for wounded revolutionaries. The recovery of their memory is essential for the history of nursing in Mexico. The altruism, humanitarianism, and dedication of these nurses is an example for nurses and citizens of today.

Key words

Nursing,
History,
Revolution,
Mexico

La necesidad y la misión; abril y mayo, 1911

Elena Arizmendi Mejía enfermera mexicana, hija de una familia acomodada, abandonó sus estudios en San Antonio, Texas para regresar a su país con una misión urgente. Nieta del General de División Ignacio Mejía, Ministro de Guerra y Marina de todos los gobiernos del Presidente Benito Juárez, siente el llamado de lo que considera un deber sagrado. Sola, la bella mujer de 27 años aborda un tren rumbo a la Ciudad de México. Ha leído con coraje y dolor, sobre el sufrimiento de los revolucionarios y civiles heridos en la lucha armada. Los miembros del llamado Ejército Libertador carecen de apoyo médico suficiente y se desangran abandonados en el desierto chihuahuense.

La prensa ha publicado que la Presidenta de la Cruz Roja Mexicana, Luz González Cosío Acosta de López, hija de un veterano general liberal, entonces Ministro de Guerra y Marina del Presidente Díaz, ha negado el apoyo de la benemérita institución a los “*sediciosos*” encabezados por Francisco I. Madero. Si la Cruz Roja Mexicana anteponía su misión por controversias políticas, había que hacer algo para revertir tan mezquina decisión.

Elena Arizmendi procedía de la conocida Escuela de Enfermería del Hospital Santa Rosa (actualmente Escuela de Enfermería de la Universidad del Verbo Encarnado) en San Antonio, Texas, al cual ingresó a los 25 años tras la trágica muerte de su segundo esposo. Dedicada a su nueva y altruista carrera, Elena encontró refugio en sus estudios al lado de sus compañeras y profesoras, las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado. No obstante, permanecía atenta a las noticias procedentes de México; la ciudad texana era un gran centro anti reeleccionista, lleno de mexicanos en el exilio, de colaboradores norteamericanos y agentes dobles.

Cuando Francisco I. Madero escapó de la cárcel en octubre de 1910, para lanzar el Plan de San Luis en San Antonio, Texas, Elena era alumna y vivía en el Hospital Santa Rosa ubicado cerca del vecindario donde la familia Madero tenía su casa, es muy probable que desde entonces ella

haya fincado especial amistad con la familia Madero. En la esquina del Hospital, se encontraba la librería de Paulino Martínez, editor del periódico *El Monitor Demócrata*, él era miembro del Consejo Ejecutivo del Centro Anti reeleccionista junto con Filomeno Mata, el legendario y aguerrido periodista, y el apasionado y joven licenciado José Vasconcelos.

El 14 de febrero de 1911, Francisco I. Madero y un pequeño grupo de seguidores cruzaron el Río Bravo cerca de El Paso, Texas, para iniciar la lucha armada en Chihuahua, durante los meses de marzo y abril los periódicos en ambos lados de la frontera, prestaban cada vez más atención a su movimiento. En marzo fueron derrotados en Casas Grandes por el Ejército Federal, la necesidad de contar con apoyo médico era urgente. Los maderistas habían sufrido muchas bajas y la atención de los heridos recayó en un pequeño grupo de médicos y enfermeras estadounidenses y mexicanos que operaban el “Hospital Insurrecto” en El Paso. El hospital era dirigido por los doctores Wilson, Bush y Anaya, contaban con poco más de diez enfermeras y voluntarias; entre sus filas se encontraba Dick Brown, un joven enfermero titulado de Chicago que junto con los doctores Bush y Wilson, viajaban al lado de las tropas maderistas.¹

Elena Arizmendi se angustiaba cada vez más por la situación de sus paisanos especialmente cuando leía noticias por la falta de atención médica y el rechazo de la Cruz Roja Mexicana para atender a los heridos.

¡Mexicanos desangrándose en el desierto, cuando ella estaba capacitada para asistirlos!

Esta situación la llevó a abandonar la escuela el 17 de abril de 1911 pocas semanas antes de su graduación, para regresar a la Ciudad de México.² Tras el viaje de una semana y una breve recuperación en la casa familiar, Elena inicia su campaña de apoyo a los heridos en el norte.

Organizando la misión

Elena Arizmendi inició una intensa campaña apoyada por un periodista del *Diario*

del Hogar periódico de Filomeno Mata; en la primera plana se publicaba una carta abierta a la Sra. Luz González Cosío Acosta de López, Presidenta de la Cruz Roja Mexicana, en esa carta, Elena citaba su “patriotismo y deseo de hacer el bien”, con el llamado para “ayudar a nuestros hermanos... con la imitación de la Caridad Cristiana”, solicitaba que la Cruz Roja cumpliera con su deber. Vehemente, la carta finalizaba con este enunciado:

“Sra. vengo con fe, tengo confianza y me ampara la justicia humana. Yo desearía que la Cruz Roja que Usted preside, protegiera y fomentara mi proyecto: hacer activa y eficaz a la Cruz Roja Mexicana.”³

En el transcurso de ese mismo día, Elena Arizmendi se entrevistó con la Sra. González Cosío Acosta de López, o mejor dicho la confrontó.⁴ La Presidenta de la Cruz Roja Mexicana siguió firme en su negación de brindar cualquier clase de apoyo a los revolucionarios heridos, a pesar de que se le hizo saber que la Cruz Roja Americana, conforme a su misión, ya brindaba apoyo a los heridos, —además de los voluntarios del Hospital Insurrecto—, la Sra. González Cosío Acosta de López repitió que la Cruz Roja Mexicana no podía dar su apoyo “por que la Secretaría de Guerra (entiéndase, su señor padre) no ha dado ninguna orden en particular”. Aclarando que “no deseo pedir permiso... la Cruz Roja es de programa universal y se propone a cumplir su misión en donde hay humanidad que sufre por causas de guerra. He hecho presente un pensamiento a los mexicanos y han aprobado de ir a los campos de batalla a prestar mis servicios a los heridos”. Pero con una no tan velada amenaza, la Sra. de López concluyó: “Las tropas impedirán al grupo que acompañará a usted pasar a los campos de batalla”. Dando por terminada la entrevista, Elena Arizmendi pagó el doble de su cuota de inscripción como socia de la Cruz Roja Mexicana y salió. El desagradable encuentro reforzó su idea de organizar a la juventud, que como ella y su hermano Carlos, creía y respaldaba el movimiento encabezado por Francisco I. Madero.

Las noticias de las batallas en el norte, estaban en todos los periódicos y las revistas de México y no pocas del mundo. La prensa capitalina muy pronto le dio seguimiento a las acciones de Elena Arizmendi, quien rápidamente se convirtió en un personaje popular, que llamaba la atención por la solidez de sus convicciones y su atractiva presencia. No pocas veces, tuvo que hacer uso de sus encantos; cuando en una reunión de más de doscientos estudiantes de medicina —reunidos en el Casino Nacional de Estudiantes para protestar por la aplicación de exámenes escritos— Elena subió al estrado para motivar a los jóvenes galenos a unirse a la causa altruista y formar un cuerpo médico que acudiera al frente. Apasionada, describió su misión y dijo:

Se trata de hermanos, que se baten difundiendo ideales políticos, que, sean cuales fueren, no los debemos tomar en cuenta; son hermanos nuestros los que caen heridos, y considero un deber sagrado el ir a impartirles los socorros necesarios... ¿Quiénes desean socorrer a nuestros compatriotas heridos?

Al dejar el estrado, un aplauso nutridísimo y un ¡hurra! unánime, brotó de las gargantas de los estudiantes. Después de su intervención, varios de los antes inconformes estudiantes tomaron la palabra, manifestándole a la Srita. Arizmendi que su idea sería apoyada por todas las escuelas profesionales de la capital...⁵ Así nació la Cruz Blanca Neutral Mexicana.

A ese grupo se sumaron una decena de valientes enfermeras del recién inaugurado Hospital General de México, quienes sin dudarle, tomaron la decisión de dejar sus trabajos y familias para unirse en la riesgosa causa. En las propias instalaciones del hospital, seis enfermeras suscribieron una carta pidiendo licencia para ir al frente de batalla. El texto decía:

“Que somos socias activas de la Cruz Blanca Neutral Mexicana y que, deseando, fines [sic] dar nuestros servicios a nuestros hermanos que sufren en el norte, a usted Señor Director, encarecemos nos conceda quince días de licencia, para

hacer cumplir la misión que nos hemos impuesto”.

Profesamos a usted nuestro respecto.
Libertad y Constitución
México, 12 de mayo de 1911.⁶

Firmado por Carmen Hernández, María Sánchez, Inocenta Díaz, Antonia Zorilla, Telésfora Pérez y Concepción Ibáñez.

La carta fue escrita por la enfermera primera Telésfora Pérez, con estampilla de impuestos de cincuenta centavos pagados por la enfermera segunda María Sánchez. Estas valientes enfermeras pusieron todo en riesgo, incluyendo sus vidas, al ir al campo de batalla en Ciudad Juárez, para manifestar su adhesión a la causa maderista.

Con un grupo de médicos y enfermeras asegurado, se contaba ya con el personal necesario para formar un cuerpo independiente y calificado, cuya motivación principal sería auxiliar a todos los heridos “con la misma piedad y solicitud”, sin distinción de partido político, religión o nacionalidad. Con el fin de destacar estos propósitos, se formalizó la agrupación bajo la figura de una asociación; en sus estatutos, la Cruz Blanca Neutral Mexicana quedaba suscrita a la Convención de Ginebra de 1883 y a los tratados internacionales posteriores.⁷ Pero faltaba reunir fondos para hacerse de todo lo necesario: instrumental, medicamentos y especialmente, dinero en efectivo para pagar pasajes y viáticos. Elena Arizmendi sabía que para lograrlo tenían que sumar al pueblo en una causa común y emprendió una innovadora campaña de financiamiento a nombre de la Cruz Blanca Neutral Mexicana, anteponiendo su lema como un llamado claro y contundente para todos: “Por la Humanidad”.

La campaña contó con el apoyo de la prensa y tras los primeros anuncios, se obtuvo una favorable respuesta de multitud de ciudadanos dispuestos a apoyarlos.⁸ Siguiendo con su plan de involucrar a todos los sectores sociales, Elena Arizmendi propició la colaboración de los más diversos personajes en la noble causa de la Cruz Blanca: celebridades como María Conesa, Virginia Fábregas y el cómico

Leopoldo Beristain participaron brindando funciones en su beneficio; los reos condenados a muerte de la cárcel de Belén literalmente dieron a la causa sus últimos centavos, al igual que los clientes asiduos a las pulquerías del barrio de Santa Julia; los obreros de la cigarrera El Buen Tono, los ferrocarrileros, los estudiantes y las “buenas familias” organizaron rifas, kermesses y corridas de toros para continuar con la campaña de financiamiento; inclusive, acudieron ante las máximas autoridades eclesiásticas para solicitar su autorización y pedir apoyo económico a la salida de las misas de los templos de la capital.⁹ El propio Arzobispo de México, Don José Mora y del Río, no sólo dio su autorización, sino que promovió que un cuerpo de capellanes se uniera a las brigadas de la Cruz Blanca Neutral, para brindar apoyo espiritual a los heridos.¹⁰

Con recursos suficientes para montar un hospital de campaña, rodeada de un gran número de socios de la Cruz Blanca y acompañada de ocho practicantes al mando del Dr. Antonio Márquez y el Dr. Ignacio Barrios, Elena Arizmendi Mejía, siempre escoltada por su hermano Carlos y secundada por las enfermeras Juana Flores Gallardo, María Avon, Elena de Lange, Atilana García, y Tomasa Villareal, conformaron la primera brigada que partió el 11 de mayo de 1911 rumbo al campo de batalla en Ciudad Juárez.¹¹ Una segunda brigada formada por tres practicantes al mando del médico homeopático Dr. Francisco Laglera, salió al día siguiente¹² y la tercera brigada, al mando del Dr. Lorenzo Díaz y diez enfermeras (entre ellas, Concepción Ibáñez, Inocenta Díaz, Antonia Zorilla, Basilia y María Vélez, Concepción y María Sánchez y Jovita Muñiz) partieron el 14 de mayo.¹³ Planear las salidas escalonadas garantizaba que tan pronto como el primer grupo llegara, iniciarían los contactos para establecer los puestos de socorro que estarían listos para cuando llegara el tercer grupo con las enfermeras.

Su deber sagrado; mayo y junio de 1911

Debido a los triunfos maderistas, Ciudad Juárez era un bastión de las fuerzas revolucionarias y la Cruz Blanca pudo tomar

posesión del Hospital de Jesús, del Hospital Juárez, del Casino de Estudiantes, de las farmacias y de varios consultorios, además, pudieron organizar una unidad móvil, gracias al apoyo de los juarences que aportaron sus automóviles a la causa.¹⁴

Sin embargo, el panorama era devastador. Los doctores y las enfermeras de la Cruz Blanca trabajaron estrechamente con sus colegas estadounidenses, quienes ante la ausencia de asistencia médica, cruzaban de la vecina ciudad de El Paso para auxiliar a los heridos desde el “Hospital Insurrecto” establecido cerca de la frontera. Después de tres días de intenso combate, “casa tras casa” y “mano a mano”, Ciudad Juárez estaba en ruinas. El periodista Gonzalo Rivera impresionado por lo que veía, describió el panorama:

“... las siniestras huellas del horror, del estrago, del incendio, bajo un sol calcinante que parece también querer quemarlo todo”.¹⁵

Con cientos de revolucionarios, soldados y civiles sufriendo a causa de los estragos de las batallas y con muchos cuerpos apilados entre los escombros, la ciudad estaba a merced de epidemias, como el tifo, que aumentaba las bajas entre la población. Los improvisados hospitales estaban saturados y los integrantes de la Cruz Blanca no sólo tenían que hacerse cargo de ellos, sino que tenían que ocuparse de obtener recursos materiales y financieros para su mantenimiento. Nuevamente Elena Arizmendi se erigió como la figura que no sólo encabezaba la organización; convocó a la sociedad civil y militar en El Paso para proveerse de recursos, su liderazgo motivó una genuina admiración hacia su persona, descrita por los periodistas como:

“La señorita Arizmendi, verdadero ángel de belleza y caridad, es realmente una de las figuras más simpáticas de este variadísimo kaleidoscopio de la guerra, en donde ella, en lugar de lágrimas, ha dejado radiante estela de gratitud y bendiciones”.¹⁶

La atención de la prensa hacia su persona y su estrecha amistad con la familia Madero, exaltaron los celos y las envidias

de no pocos doctores y practicantes de la Cruz Blanca. Esta reacción, tan propia de la cultura machista mexicana, marcó otra etapa en la vida de Elena Arizmendi, que inclusive la alejaría de México para dar lugar a una nueva lucha por el respeto, la dignidad y la igualdad de la mujer.

“Todo mundo trata de ponerse a salvo, nosotros moriremos en nuestro puesto, ya que aquí nos sostiene la calidad”

Por su parte, las enfermeras de la Cruz Blanca trabajaron todas incesantemente; asistían en las cirugías, atendían a los heridos y enfermos y brindaban orden y limpieza en los hospitales improvisados. Las enfermeras Antonia Zorrilla, Basilia Vélez, Rebeca Guillén y Loreto Vélez, trabajaron bajo la dirección del doctor homeópata Laglera en el “Hospital Libertad” con pacientes infecciosos, incluyendo los enfermos de tifo. Las enfermeras Rhoda Miller, Francés M. Read, Teodora J. Velarde y Tomasa Villareal fueron asignadas al Departamento Quirúrgico del Dr. Márquez.¹⁷

El 27 de mayo de 1911, las enfermeras primeras Telésfora Pérez y Concepción Ibáñez y las enfermeras segundas María Sánchez, Antonia Zorrilla e Inocenta Díaz escribieron al Secretario de Gobernación para que les brindara una prórroga de dos meses de licencia sin goce de sueldo, misma que les fue otorgada para poder permanecer en Ciudad Juárez.¹⁸

Las enfermeras de la Cruz Blanca Neutral Mexicana que laboraron en Ciudad Juárez fueron veinte: María Avon, Inocenta Díaz, Juana Flores Gallardo, Atilana García, Rebeca Guillén, Concepción Ibáñez, Elena de Lange, Rhoda Miller, Jovita Muñiz, Telésfora Pérez, Francés M. Read, Amelia Rodríguez, Concepción Sánchez, María Sánchez, Teodora J. Velarde, Basilia Vélez, María Vélez, Loreto Vélez, Tomasa Villarreal y Antonia Zorrilla.

En el “Hospital Insurrecto” de El Paso, Texas trabajaron once enfermeras y cuatro enfermeros: Tomasita F. de Aguirre, Esther Concha, Josefina Espalín, Guadalupe G. Vda. de Gameros, María Gasky, Libradita Leyva, Bernardina S. de Leyva, Máxima de Martínez, Juanita Ná-

poles, Anita L. Robert y Adela Vásquez Schiaffino, enfermera-periodista originaria de la Ciudad de México quien escribió una dramática crónica de lo que acontecía en el hospital, y los enfermeros: Manuel Realivásquez, Juan Anaya, Silvano N. Córdova y José María Delgado, sin olvidar a Dick Brown quien viajaba con las tropas maderistas. También hay registros de enfermeras que atendieron el servicio externo como: Guadalupe G. Vda. de Gameros, la Sra. Salazar de Harry, Laura Nájera de Morgan y Belem G. de Realivásquez, quienes en sus inicios formaron parte del “Hospital Insurrecto”.¹⁹ Estas enfermeras atendían a sus pacientes quirúrgicos internados, pero hacían rondas con los pacientes Tarahumaras, quienes se habían sumado al Ejército Libertador pero se negaban a entrar al hospital y preferían quedarse en las tiendas de campaña colocadas frente al mismo. Las enfermeras arriesgaron sus vidas en ello, sus rondas las extendieron a los campamentos de Pancho Villa y el Capitán Andana, ubicados en los alrededores de Ciudad Juárez.

La Cruz Blanca Neutral Mexicana no sólo se concentró en atender el movimiento revolucionario iniciado en el norte brindó apoyo en los siniestros y conflictos de casi todo el país, con el apoyo decisivo de Sara Pérez de Madero y con el especial entusiasmo de sus colaboradores, quienes ayudaron a las víctimas del gran terremoto del 7 de junio de 1911, día en que Madero entrara triunfante a la capital, una brigada de la Cruz Blanca llegó a Iguala, Guerrero, lugar del epicentro, con médicos y las enfermeras Sabina Arcos y Brígida Pavón, quien tiempo después se titularía como Enfermera Registrada. Para el segundo semestre de 1911, la Cruz Blanca contaba con 25 sucursales en distintos puntos de la República.²⁰

Como resultado de esta actividad y compromiso en atención a la salud pública, el 3 de diciembre de 1912, en solemne ceremonia llevada a cabo en el Teatro Arbeu, el Honorable Sr. Cónsul General de la Confederación Suiza, hizo entrega de Medallas de Plata de la Cruz Roja Internacional a las enfermeras María Sánchez, Jovita Muñiz, Concepción Sánchez, Rebe-

ca Guillén, Telésfora Pérez, Antonia Zorilla, Loreto Vélez y Basilia Vélez por los servicios prestados en la campaña de Chihuahua en 1911, así como a las enfermeras Sabina Arcos y Brígida Pavón por las campañas de Guerrero y Morelos de ese mismo año, a ésta última, destacadamente por su participación en Morelos en 1912.²¹

En 1911, Elena Arizmendi fue elegida la primera mujer socia de la Sociedad de Geográfica y Estadística de México, pero ella rechazó este honor. En cambio, con profundo agradecimiento recibió una medalla de oro de la Gran Liga Obrera como reconocimiento a su abnegación en el auxilio a los heridos.

El evento trágico y sangriento que destruyó las esperanzas de Elena Arizmendi y de tantos más, para concretar un camino democrático en México, las enfermeras María Celis y Concepción Castañeres, que atendieron en un puesto de socorro de la Cruz Blanca, ubicado en la segunda calle de Versalles 38, “supieron estar a la altura de su deber”. María Celis fue nominada al título de “Benemérita de la Cruz Blanca Neutral” por su heroico desempeño. En su carta a la mesa directiva de la Cruz Blanca, el Dr. Manuel N [apellido ilegible] escribió:

“El 13 de febrero de 1913... de manera incesante estuvieron funcionando los cañones, las ametralladoras, y la fusilería, y era sumamente peligroso aventurarse por cualquier de aquellas calles. La Srta. Celis, despreciando el peligro salvó la línea de fuego, emprendió una jornada a Mixcoac a pie, con el único fin de proveerse de víveres para sus enfermos. El día 14 cuando la mayor parte del vecin-

dario abandonaba sus hogares en previsa [sic] de una desgracia, ella lanzó estas frases que me conmovieron hondamente:

“Todo mundo trata de ponerse a salvo, nosotros moriremos en nuestro puesto, ya que aquí nos sostiene la calidad. En otros puestos de socorro, entiendo que los enfermos se creían en un hospital; en el nuestro gracias a la bondad de la Srta. Celis se creían como en su casa, tal era el cariño y la confianza con que se les trataba... que hacen olvidar por entonces los horrores de los bombardeos”.²²

Tras el caos de la guerra civil y los distintos regimenes de la Revolución, la Cruz Blanca Neutral Mexicana logró sobrevivir. En las inmediaciones de Coyoacán, en la Ciudad de México, esta institución se dedica a la atención y rehabilitación de niños con severos problemas de desnutrición. Su lema, sigue siendo el mismo que invocara Elena Arizmendi Mejía y que hiciera eco en las valientes enfermeras del Hospital General: “Por la humanidad”.

Falta mucho por investigar sobre el trabajo de las enfermeras en la Revolución Mexicana, o sobre las vidas e historias de las mujeres y los hombres aquí mencionados. Este documento es una revisión de un tiempo y un lugar específico; cuando la imagen de las enfermeras mexicanas fue positiva y aparecía en las primeras planas de todos los periódicos y revistas. Debemos recuperar la memoria de estas valientes enfermeras que brindaron sus servicios de manera altruista cuando la sociedad las necesitó y así guardar y recuperar su memoria como ejemplo de valentía y compromiso.

Referencias

1. Bush IJ. Gringo Doctor. Caldwell, Idaho: The Caxton Printers; 1939 y Turner, T.G. Bullets, Bottles, and Gardenias. Dallas, Texas: South-west Press; 1935.
2. Archivo Histórico, Universidad del Verbo Encarnado, San Antonio, Texas. Hoja de inscripción, 1911.
3. Diario del Hogar, miércoles 3 mayo, 1911.
4. Diario del Hogar, viernes 5 mayo, 1911.
5. El Imparcial, “La Cruz Blanca irá al campo de batalla a impartir sus auxilios a los heridos”, sábado 6 mayo, 1911.
6. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, BP D DG.
7. Diario del Hogar, “Estatutos de la Cruz Blanca Neutral”, lunes 8 mayo, 1911.
8. Diario del Hogar, “La Cruz Blanca en Campaña”, domingo 7 mayo, 1911 y “La Cruz Blanca”, lunes 8 mayo, 1911.
9. El Tiempo, “Colecta para la Cruz Blanca”, lunes 15 de mayo, 1911.
10. El Imparcial, “Una Comisión ante el Señor Arzobispo Don José Mora y del Río”, sábado 6 de mayo, 1911.
11. Diario del Hogar, “La Cruz Blanca partió anoche”; El Imparcial “Ayer salió la primera división de la Cruz Blanca”; El Diario, “Salió la Primera División de la Cruz Blanca Mexicana”, todos viernes 12 de mayo, 1911.
12. El Imparcial, “Hoy sale la Segunda División de la Cruz Blanca”, sábado 13 de mayo, 1911.
13. Diario del Hogar, “La Cruz Blanca Neutral”, domingo 14 de mayo, 1911.
14. Diario del Hogar, “La Cruz Blanca en acción”, lunes 29 de mayo, 1911.
15. Rivero G. Hacia la Verdad. México; 1911.
16. *Ibidem*.
17. *Ibidem*.
18. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, BP D DG.
19. Rivero G., op. cit.
20. Archivo Histórico de la Cruz Blanca Neutral Mexicana (AHCBNM), exp. 79, 1912.
21. AHCBNM, exp. Prensa, s/f
22. AHCBNM, exp. 2.14. 

